

INTERVENCIONES SOBRE LA CONDUCTA

autor Pedro Alvarez

martes, 21 de marzo de 2006

Modificado el martes, 21 de marzo de 2006

El niño con síndrome de Smith Magenis puede tener con frecuencia trastornos de la conducta que perturban su aprendizaje y el de los demás en el aula. Algunas rabietas son inevitables y el niño.....

El niño con síndrome de Smith Magenis puede tener con frecuencia trastornos de la conducta que perturban su aprendizaje y el de los demás en el aula. Algunas rabietas son inevitables y el niño puede ser incapaz de controlar esos impulsos. Está claro que el niño está auténticamente alterado cuando ha perdido el control y los profesores deben intentar ver la situación con actitud comprensiva. Es importante establecer estrategias consistentes, que puedan ayudar al niño a terminar estos difíciles períodos lo más rápidamente posible. En primer lugar los padres y los profesores trabajando conjuntamente, con frecuencia, lograrán saber los tipos de situaciones que probablemente provoquen un trastorno de conducta, Son momentos típicamente difíciles los siguientes; Los cambios o transiciones de una actividad a otra, sobre todo si el niño está disfrutando con la actividad que termina; los cambios inesperados en la rutina escolar, tales como un profesor sustituto (del titular ausente), una asamblea escolar de la que el niño no sabía nada, etc., y una situación de nerviosismo en el profesor o en los compañeros. Hay normalmente pistas, sutiles y a veces nada sutiles, de que está a punto de comenzar una rabieta, y los profesores deberían intervenir lo antes posible, antes de que la situación se escape. Cogiendo al niño aparte y hablándole en tono calmado y emocionalmente neutro a menudo ayuda a neutralizar la situación. A veces contándole su cuento favorito, (o hablándole de su tema favorito) en voz baja se abstendrá de desarrollar la rabieta, particularmente si el niño puede oír lo que el profesor le está diciendo. Estas intervenciones deberían durar solo lo suficiente para distraer al niño, que podrá entonces estar dispuesto a continuar una actividad.

A veces nada consigue alejar o cortar la rabieta, y una vez esté en todo su esplendor es muy poco lo que puede hacerse excepto dejarla que siga su curso. Hemos encontrado que lo mejor es sacarle del aula durante estos períodos, ya que así llama menos la atención y puede calmarse. El permitir que la rabieta siga hasta el final en el aula, aunque sea en un rincón, puede prolongar el episodio debido a la excesiva cantidad de atención que inevitablemente genera por parte de los profesores y de los alumnos. Si fuera posible, el niño debería ser llevado por otra persona que no sea el profesor a una habitación de reposo. Muchos niños con el síndrome de Smith Magenis están ansiosos de no perder ninguna actividad con su querido profesor, y esto puede ser una ayuda fuerte para finalizar la rabieta.

{moscomment}